

Libro 1: El llamado/Sin retorno

Capítulo 1: Aquí empieza todo

El peligro se acerca.

Miré como las olas del mar acariciaban las rocas de la costa en el Parque Natural del Levante yendo a la par que la danza de las hojas de los árboles.

Cerré los ojos y suspiré sabiendo que este sería el último día de tranquilidad que tendría antes de meterme en un lugar donde las probabilidades de ser asesinada eran muy elevadas.

Malditas las Pruebas del Día de Reclutamiento. Tensé la mandíbula al recordar los chicos y chicas asesinados a manos de los hijos de terroristas en el campo de batalla solo por diversión.

En ese día hay más muertos que en ningún otro. Miles de muertos para ser más precisos. Es verdad que también pueden matarte durante el combate con armas cuando practicas el arte del combate. Sin embargo, el primer día siempre era el más trágico. Y todo por la sed de sangre de los hijos de los terroristas más sanguinarios del país. Por eso, prometí a nuestros aliados de la Revolución vengar a sus seres queridos caídos y a los demás. Así, los familiares de las víctimas podrían descansar en paz y no sufrir más. Y para cumplirla debo de sobrevivir cueste lo que cueste.

Morir no es una opción.

Si muero toda la futura generación de la Revolución y mis amigos sufrirán las consecuencias y toda esperanza se perderá. Soy la única capaz de destruir a Cornelius O'Donnell, el presidente de Gobierno. No hay margen para fallar.

- Puedo oler tu mal humor desde muy lejos, Alondra- dijo una voz masculina burlona que reconocí de inmediato y que solo con hacerme sonreír me hizo volver a la realidad.

Así era mi padre Cailean quien al girarme vi que llevaba su ropa de General de la Revolución y del Clan Astran. Tenía un cuerpo corpulento de metro ochenta y tres que cada vez iba perdiendo músculos a base de entrenar debido a su edad la cual aún no había afectado a su cabello negro. Era un General respetado y amado por sus hazañas pues si estabas metido en un problema él acudía con sus mejores guerreros a ayudarte sin importarle la clase social a la que pertenecías. Siempre aparecía. También, podía hacer reír a todos y llevaba bastante a menudo una sonrisa en la cara. En cambio, con sus enemigos no podía decirse lo mismo. Sus ojos café les imponían por la crueldad que veían en ellos y lo despiadado que era con toda esa escoria que osaba de ponerse en medio entre él y su objetivo. *Como si pudiesen pararlo.* Hay, que ignorantes eran. Todos los clanes saben lo caro que les sale para su ejército cuando te entrometes entre un Astran y su objetivo bien fijado.

- Eso es porque tengo ganas de darles una lección a esa escoria- le dije divertida.

- Pareces una guerrera que está en celo por combatir- me dijo con una sonrisa burlona.

- Me gusta mucho pelear por lo que creo que es justo para todos- hice una pausa- Aunque debería de equilibrar esa sed fomentada por malas emociones.

Una buena líder debe de controlarse.

Él sonrió con orgullo.

- Nunca cambies ese parecer, Alondra- hizo una pausa- Por eso, serás una buena sucesora- dijo con sabiduría- Tienes el corazón de una auténtica guerrera y sabes que es algo que personas como yo no podemos presumir de tenerlo.

Abrí mucho los ojos al acordarme de aquel día que me dijo eso. En aquel momento era pequeña y siempre creí que mi padre tendría ese espíritu. Quise ser como él. Pues di por hecho que no carecía de ello hasta ese día. Sin embargo, eso no quita el hecho de que él es mi ejemplo a seguir.

- Yo no tengo este espíritu de guerrera, Alondra- me dijo mi padre más joven mientras estaba arrodillado delante de mí y con sus manos en mis hombros.

- Si que lo tienes, papi- le respondió mi yo de ocho años convencida- Lo he visto.

A mi padre le salió una pequeña sonrisa que desapareció en poco tiempo.

- Que sea muy buen luchador no significa que lo tenga- negó con la cabeza- No es algo que se pueda conseguir, querida hija- negó con la cabeza- Te tiene que salir de aquí dentro- señalo mi corazón.

Puse cara confusa.

- No lo entiendo.

- Llegará algún día que lo harás- me dijo compasivo- Sé que encontrarás la respuesta tu sola, mi pequeña y valiente fiera.

Y tuvo razón. Ahora lo sabía.

Entonces, mi antecesor llevó su mano a la empuñadura de su espada y la desenvainó poniéndose en posición de ataque.

- Vamos a ver si estás muy preparada para la lucha- dijo con una sonrisa divertida que me contagió a mi.

- Siempre lo estoy.

Sentía como me embargaba la emoción que siempre habitaba en mí a la hora de luchar cuando me lancé contra mi padre. Lo detuvo con facilidad. Volví a dirigir otro golpe, esta vez más fuerte, haciendo que le sea difícil parar y retrocede perdiendo un poco el equilibrio.

- Creo que estás perdiendo facultades, viejo- me burlé de él amistosamente. Sonrió con malicia.

- Oh, te vas a enterar por haber dicho eso.

Recibí una estocada, que predije, y lo esquivé sin usar mi espada. Él gruñó molesto provocando que me saliera una risa que no pude contener.

- ¡Tendrás que hacerlo mejor!- exclamé extasiada con una sonrisa de suficiencia pegada en mi cara.

Ataqué con mucha más velocidad que antes. Luego la dirigí hacia un costado que él casi no la detiene y me observó sorprendido. Con el corazón cada vez más acelerado, le obligué a retroceder y giré con Katana detrás de mí a la vez que iba directa hacia él. Mi padre retuvo a tiempo el golpe. De seguida, dio vueltas hacia atrás y yo lo seguí contemplando con admiración los giros impresionantes que él aún se permitía hacer. La adrenalina me seguía embargando todo mi cuerpo por la anticipación. Llevaba la ventaja y él lo sabía. Solo hacía falta contemplar que ahora descargaba su pesada carga y, de repente, la posición defensiva que había ejercitado durante nuestra lucha se convirtió en una de ataque, que cada vez más me costaba retener.

¡Suelta la tuya! gritó eufórica mi voz interior al contemplar que debía de hacer lo mismo que él.

Apreté mi mandíbula para concentrarme mejor y realicé una lateral que le golpeó en la cara casi desequilibrándolo. Volví a estar en la misma postura a una velocidad imposible que de no haberse arrodillado y dirigido su espada hacia abajo de mala manera podría haberle rozado con la punta de la mía un costado

de su estómago. Mi padre abrió los ojos como platos al darse cuenta de lo cerca que estuvo. Aproveché su despiste para poder desarmarlo con un choque fuerte contra la suya que tocó en el suelo de inmediato. Después, observé con atención a mi padre sabiendo que deseaba cogerla para seguir peleando, pero antes de que lo hiciera le dije:

- No lo hagas, papá- le advertí con seriedad- La velocidad me da la ventaja.

Mi padre retiró su mano lejos de su espada y levantó sus manos en señal de rendición.

- Muy bien, tu ganas- me sonrió con orgullo y yo se lo devolví con gusto- Te has vuelto mucho más fuerte que antes.

- Soy consciente de eso- le extendí una mano para ayudarlo a levantarse y él la tomó- Antes tardaba más en quitarte tu espada ahora con solo sacar mi carga pesada podría derrotarte con más facilidad.

- Pero, decidiste no sacarla hasta que te fuera más difícil detener mis golpes para que la pelea durará más tiempo- asentí con la cabeza- Supongo que debo darte las gracias por no dejarme mal parado- con él ya levantado del suelo puso su mano sobre mi hombro con una sonrisa más amplia.

Encogí mis hombros restando importancia.

- Solo quería pasar más rato entrenando contigo por última vez antes de marcharme de casa.

Mi padre me dedicó una sonrisa tierna y me envolvió en sus brazos emocionado por mis palabras

- Aún así gracias, Alondra.

Como respuesta, apreté su cuerpo con fuerza esperando que con eso se diera cuenta de lo feliz que me hacía oír esas palabras.

- Deberíamos partir para volver a casa, tu hermano mayor y tu madre deben de haber llegado para tu cena de despedida- me soltó para recoger su espada del suelo y enfundarla mientras yo lo seguía.

- Si deben de ser las seis y media pasadas de la tarde- le dije extrañada.

- Ya conoces a tu madre y a Grey, siempre quieren hacer las cosas a lo grande- dijo él poniendo los ojos en blanco.

Me salió una risa corta al imaginar como estarían las cosas al llegar a casa.

- Espero que no haya desacuerdos como si los hubo en todo lo demás.

Él asintió con la cabeza con exageración.

- Ojalá que te oigan, querida hija.

A continuación, se instaló un agradable y cómodo silencio entre los dos mientras caminábamos hacia el coche que estaba a la entrada del Parque Natural de Levante. Al girar la cabeza en la dirección donde se hallaba el mar distinguí desde lejos como unas olas impactaron ferozmente contra las rocas que permanecieron imperturbables ante ellas.

Cuando estábamos dentro del coche a mitad de camino hacia casa, de repente, empezó a sonar una llamada de la pantalla del coche y ví que era del oficial Storm de la Base de la Revolución. Mi padre y yo nos miramos sabiendo que no serían buenas noticias.

- ¿Si?- preguntó con seriedad mi padre mientras observaba la carretera.

- General Astran, tenemos información de alto secreto que puede interesarle- respondió el oficial Storm.

- ¿No puede esperar hasta mañana? Les prometimos a mi esposa y a Grey que estaríamos allí para ayudarlos con la cena de despedida de Alondra.

- Lo siento general, pero se requiere su visita inmediatamente- suspiró con pesadez dándome un mal presentimiento sobre esto- El comandante Costa dice que tiene que ver con uno de los reclutas de la Escuela de Prime más importantes de la lista.

Dirigí mi mirada con brusquedad hacia la pantalla del coche. *Dios, no me digas que se trata de él.* Mi cuerpo se puso en alerta y traté de calmar la respiración que se me volvió acelerada. *Por favor, dime que no es él.*

Es imposible y lo sabes, dijo una voz dentro de mí para apaciguar mi malestar.

- Bien, vamos para allá- dijo él al mismo tiempo que me contemplaba con preocupación.

La llamada se cortó y nadie habló durante lo que fueron más de cinco minutos hasta que mi padre rompió el silencio tenso.

- Sé en quién estás pensado, Alondra y...- lo interrumpí cuando lo fulminé con los ojos.

- ¿Sabes por qué no es él? A él nunca le ha interesado liderar un clan- dije furiosa sintiendo como mis venas se encendían.

- Pero, has de hacerte a la idea de que a lo mejor es el heredero de su clan- dijo intentando que entrará en razón- Las cosas cambian, Alondra, y hay que adaptarse a ellos para impedir que los obstáculos nos impidan conseguir lo que queramos.

Me giré para analizarlo con el ceño fruncido y encontré algo que no me agrado nada. *Sabe que es él.* Mis ojos se agrandaron al comprender aquello, pero eso dio paso a la ira. *Lo supo y no me lo advirtió.*

- ¡¿Me lo has ocultado?!- grité indignada con los ojos llameantes dirigidos hacia él- ¡Cómo te atreves a no decirme algo así! ¡Sabes que no quiero encontrarme otra vez con él!

Mi padre ahora sí mostró su cara de culpabilidad. ¿Qué sentido tiene seguir escondiendo algo que se ha descubierto?

- Lo siento, pensé en decírselo a tu madre, a Grey y a ti durante la cena- dijo arrepentido.

- Joder, papa- me encaré hacia él- ¿Tienes idea que la misión se ha complicado todavía más de lo que ya estaba?- me puse las manos a la cabeza.

- Debía de ser clasificado pues no teníamos y ahora tampoco tenemos toda la información sobre él.

- Al menos dime que Cornelius O'Donnell no sabe el pasado que tengo con él- le dije apartando mis ojos de él como si quemará para serenarme.

Estaba que echaba humo y no quería gritarle a mi padre. Eso no estaba bien.

- No lo sabemos- dijo casi en un murmullo.

- Eso no tranquiliza en absoluto.

- Lo sé, hija, y puede que no te guste, pero es lo que hay.

Ahora era yo quien me avergonzaba de mis acciones.

- Siento haberte alzado la voz, papá- le dije con sinceridad sabiendo que eso iba a molestarme durante un buen rato- No debí haberlo hecho. Hay límites que no se deben de pasar y yo he hecho exactamente eso.

Mi padre sonrió con tristeza.

- Yo también siento no haberlo dicho antes, Alondra- suspiró- Sé lo mucho que esto te afecta emocionalmente y quise no contártelo hasta que tuviéramos toda la información sobre porque él decidió ir a la Escuela de Prime.

Giré la cabeza en su dirección y puse mi mano con suavidad sobre la suya que la tenía puesta en el manillar del coche.

- Prométeme que la próxima vez lo harás sin importar que.

Él dirigió su mano que estaba en el volante hasta mi mano puesta sobre la suya otra y la apretó.

- Lo prometo.

Suspiré agobiada notando un malestar amargo en el estómago al pensar en el último día en que lo vi. Cerré los ojos para evitar la oleada de recuerdos que ansiaban invadir mi mente sin mi consentimiento y apreté los dientes por el esfuerzo que me suponía llegar allí. Cuando imagine una mano gigante los aparté con ella de forma brusca y esos flashbacks cayeron en mi subconsciente antes de que pudieran salir a la luz. Luego, los abrí de nuevo y exhalé profundamente de alivio por haberlos parado y ahorrarme más dolor.

Papa tiene razón. Tengo que luchar por los míos sin importar quién o qué está en medio de nuestro objetivo.

Capítulo 2: Cena de despedida

Después de ir a la Base, mi padre y yo llegamos con nuestro coche a casa la cual se encuentra en las afueras de la Comarca des Pla. Era una mansión blanca al estilo inglés con columnas cilíndricas en cada lado de la puerta principal y en frente de ella se encontraba una rotonda que se había diseñado con el propósito de que los coches circularán mejor. Había dos ventanas en la parte baja y luego otras tres en la parte de arriba con un balcón cada una y unas escaleras que las conectaban entre sí para llevarnos al balcón de la parte del medio donde estaba la sala de estar, el comedor y la cocina que se utilizaban para los días en que no teníamos visitas. Además de tener también unas ventanas en la parte trasera con una salida al balcón en los dormitorios que llegaba a la terraza en el medio, donde se hallaban unas cuantas mesas esparcidas por ella, y que seguía hasta el corral interminable de la casa de los Astran. En él había un campo de hierba y unas sillas con una mesa cerca de las escalas.

Voy a extrañarlos mucho a todos.

Pensé al mirarlos hablar animadamente entre ellos, sobre todo a Grey y sus burrerías. Me trataba como si fuera su hermana menor aunque de sangre nunca lo haya sido. Grey fue adoptado, puede que sea igual a mi padre y a mi madre en ciertos aspectos, pero su aspecto físico era lo que más le delataba, excepto su

altura que es de metro ochenta y ocho. Tenía los cabellos castaños oscuros y los ojos azules como los de un océano, mientras que su cuerpo era musculoso gracias a los entrenamientos que su batallón hacía cada día para mantenerse bien en forma. A pesar de todo, es parte de la familia y sinceramente no la cambiaría por nada del mundo.

Grey, no creo que seas consciente de hasta qué punto me vas a hacer falta.

Sonreí con tristeza. Siempre ha sido un gran apoyo en los buenos y malos momentos. Él jamás me ha decepcionado. Es uno de los pocos que ven más allá de lo que aparento a parte de mis amigos y nuestros padres. Los otros se dedican a juzgarme o no veían una parte de lo que soy. Además, sabe lo que tiene que decir cuando algo se tuerce o para mejorar el ánimo de las personas. De hecho, cuando yo o uno de sus amigos pasa por un mal trago él estaba allí para consolarnos y dar abrazos reconfortantes. Por todo eso, hace difícil seguir estando enfadada con él durante más de dos días. Porque, ¿cómo puedes seguir molesto con alguien tan encantador como Grey? A mi, me cuesta siempre llegar hasta el tercer día pues odio que estemos peleados por mucho tiempo. Intenté llegar a más de tres días una vez, sin embargo, me di cuenta que no servía de nada. Los dos necesitamos estar muy unidos para ayudarnos mutuamente cuando sea

agradecida que estaba por todo: por aceptar como soy, por ser muy buen padre, por estar allí cuando más lo necesitaba y transmitiendo en ellos lo mucho que me echará de menos.

Capítulo 3: Reencuentro inevitable

a sus enemigos los masacraba como perros y solo los más valientes y experimentados en batalla se atrevían a ponerse en su camino el cual mi padre si quería ir hacia un lugar lo conseguía a pesar de lo difícil que era llegar a la meta.